

CUADERNOS DE LA

D

EDITORIAL: Notas distintivas de una civilización de inspiración cristiana y democrática.

PANORAMA POLITICO: Hacia donde marcha la política argentina - La elección mendocina.

RESPUESTAS A LA ENCUESTA SOBRE DEMOCRACIA CRISTIANA.

PANORAMA GREMIAL: Las huelgas - La sordera presidencial.

• EMOCRACIA

NOTAS DE UN VIAJE A TRAVES DEL MUNDO COMUNISTA, por César Magrini.

QUE HACEN LOS DEMOCRISTIANOS: Técnica v. política.

BIBLIOGRAFIA - REVISTA DE REVISTAS: Humanismo e hinduismo, por Hilda P. Burghi - Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, por C. M.

DOCUMENTOS: Declaración de la Junta Nacional del P. D. C. del 17 de marzo de 1959.

INFORMACION D. C.

C

• RISTIANA

3

NOTAS DISTINTIVAS DE UNA CIVILIZACION DE INSPIRACION CRISTIANA Y DEMOCRATICA

- Personalista.
- Comunitaria.
- Pluralista.
- Teísta o cristiana, que en sucesivos editoriales trataremos de esbozar, siguiendo a Jacques Maritain.

PERSONALISTA

Ya es casi una cantinela para los demócratas cristianos: "la defensa de la persona humana". Pero una cantinela que exige que la convirtamos diariamente en hechos. Porque los bienes trascendentes de la persona humana, son los últimos parias de este mundo en tensión materialista.

La sociedad de hombres libres que todos anhelamos, es personalista —al decir de Maritain en "Los derechos del hombre y la ley natural"— porque considera a la sociedad como un todo de personas, cuya dignidad es anterior a la sociedad, y que, por indigentes que sean, envuelven en su ser una raíz de independencia, y aspiran a pasar a grados cada vez más elevados de independencia, hasta la perfecta libertad espiritual que ninguna sociedad humana es capaz de dar".

Somos personalistas y no individualistas como el sistema liberal materialista, porque valorizamos a las personas por ese conocimiento, por ese amor de que son capaces, por ese germen de independencia que lleva en sí cada persona, por el respeto a su vocación eterna mucho antes que por la estimación de sus bienes de fortuna o su productividad económica.

Somos personalistas y no estatistas, como todos los sistemas totalitarios, porque creemos que una persona vale más que todo el universo, porque trasciende todas las sociedades temporales y les es superior, ya que con respecto al valor eterno y a la dignidad absoluta de la persona, la sociedad existe para cada persona y le está subordinada.

Nada hay por encima del alma humana, sino Dios. Por eso somos personalistas.

HACIA DONDE MARCHA LA POLITICA ARGENTINA

En el anterior PANORAMA esbozamos en grandes líneas —a propósito de la elección puntana— el quehacer político de nuestros días y el futuro probable de la contradicción actual.

Anotamos en esa oportunidad:

1º — Que la descomposición de los cuadros políticos abría un futuro sombrío;

2º — Que el pueblo intoxicado en un clima de estructuras ficticias, anhela algo nuevo;

3º — Que es difícil prever en términos aproximados hacia dónde va el país, aunque es posible intuirlo.

Se ha cumplido un año de Gobierno constitucional. Está restablecido el aparato legal que hizo brillar a nuestra comunidad política por muchos años. Está restablecido el libre juego de las fuerzas políticas, dentro de la concepción tradicional. ¿Y qué?

¿Qué ha pasado durante estos 365 días?

Una generación universitaria que desde 1930 aspira a realizar un "ideario de declamaciones" se encuentra de pronto frente a la realidad política, social y económica. Cree ser heredera de un mandato popular arrancado y destrozado por un golpe militar; lucha en la década del 30-40 contra un régimen que bautiza como "oligárquico y fraudulento"; vuelve a luchar otra década más, contra lo que bautiza como una "falsa revolución social y política". Caída ésta llega el comicio y repentinamente las puertas del poder.

Ante éstas desaparece súbitamente todo el ideario que fue dogma durante treinta años. Ante un comicio sucumbe la lucha de toda una generación. Todo lo dicho, lo escrito, ya no vale. Sucede el pacto.

Y de él una nueva fórmula: "integración".

Con ella terminan 30 años de lucha por la restauración radical.

Se ha cerrado un ciclo.

El programa radical ya no sirve. La integración puede que sí. Por las dudas se la intenta por el peor camino: pactar con quien tiene la "vara mágica de los factores místicos e imponderables" que el radicalismo tuvo una vez y la perdió para siempre.

Nace con la integración un nuevo gobierno, fruto de un triunfo que encubre una derrota. Desde el poder pretende entroncar con esos factores místicos e imponderables que aglutinaron a vastas masas en torno a una fuerza "nacional y popular".

Sin embargo la propia dialéctica de contradicciones internas que van implícitas en la concepción de esa generación, aleja cada día más, de la meta que el radicalismo ha soñado en treinta años de oposición.

Se pactó una vez para llegar al poder y ya no se puede resistir la tentación de volver a pactar.

Nace una nueva "integración". La de hoy participa de las fórmulas políticas económicas y sociales, que durante 10 años fueron el desiderátum de los gobiernos "justicialistas": represión social y economía al servicio del extranjero.

Los sindicatos que no transigen caen inexorablemente ante la intervención y la movilización militar. Las calles de la ciudad vuelven a ser teatro de refriegas. Durante la dictadura peronista era un sector de la clase media la que enfrentaba en la refriega al poder policial. Hoy vuelven a ser protagonistas como hace muchísimos años, las fuerzas sindicales y los movimientos de resistencia populares.

El país marchó a la deriva. Los factores de poder ya no son los que prevé la vieja Constitución del 53. Ni los par-

tidos políticos juegan el papel que la democracia liberal les asigna.

Presionan los sindicatos que pueden presionar; presiona el ejército; presiona el exterior; presiona un sector inmenso del pueblo que ve perder su influencia política y bajar su nivel de vida; presionan el nudo de contradicciones internas de un gobierno partido por el eje en su unidad de concepción y de realización.

Las elecciones tienen más el sentido de una partida de dominó, que el de consulta popular.

Cuatro comicios ha visto el país en estos últimos meses. He aquí la constante:

1º — Abstención electoral.

2º — Votos en blanco calificados.

3º — Votos en blanco entregados por el fruto de pactos parciales.

4º — Núcleos de electores empujados a una opción, sea ésta: del mal menor, del mal mayor o simplemente estratégica.

¿Qué papel juegan los partidos políticos de la democracia argentina dentro de esta constante?

Sencillamente, se resisten a contestarla; los que la soslayan, piensan en el golpe de estado; los que la presienten, piensan en el golpe de estado o la coalición estilo Unión Democrática; los que la ignoran, francamente tienen los días contados.

Son las variadas formas del tradicionalismo político argentino, que todavía cree ingenuamente poder encajonar al país real dentro del país legal, que ellos construyeron... hace un siglo.

Dijimos que un ciclo se ha cerrado.

Los supuestos "paralelos" del país legal y el país real se han enfrentado.

Los demócratas cristianos asistimos a ese enfrentamiento con la sólida convicción de estructurar el futuro argentino para el país real, que fue fanáticamente "yrigoyenista", histéricamente peronista y que hoy sin cuadros políticos, resentido y amargamente engañado, es el campo de operaciones de los especuladores políticos sin fe en el pueblo y con profunda repulsión a existir en él y del comunismo y trostkismo, hábilmente disfrazados y conscientes de la resistencia de nuestro pueblo a esas doctrinas.

Muchos y muy desgraciados años han costado encuadrar la profunda aspiración del hombre argentino en una fuerza "nacional y popular".

Hoy todavía permanece intangible en su unidad. No nos llamemos a engaño.

Pero tampoco confiemos demasiado en esa resistencia que más arriba señalamos.

Si ella llegara a ceder un centímetro el vuelco de nuestra clase trabajadora ya no se operará por muchos años en nuestro favor.

Por ello, si los demócratas cristianos postergan —aun en beneficio de una unidad presente e inestable— la construcción futura de una fuerza capaz de ser instrumento de una política popular, habrá perdido la razón histórica de una creación y su lucha, será un estéril esfuerzo de una nueva generación que habrá quemado la oportunidad de realizar su vocación política.

LA ELECCION MENDOCINA

El proceso electoral cumplido en Cuyo ha dado lugar a las más extrañas conjeturas futuras. Veamos, por de pronto las conclusiones de algunos sectores:

1º **Opinión del partido oficialista:** "Estrepitosa derrota". He aquí escuetamente la opinión del Presidente de la UCRI, Senador García. Motivos: contradicción interna en el partido gobernante, política económica impopular, alejamiento del electorado que dio el triunfo el 23 de febrero.

2º **Opinión del Gobierno:** Es un triunfo de la legalidad constitucional y expresión categórica contra el "golpe de estado". Ciertamente fue un respiro de alivio en una semana poblada de feos rumores acerca de la estabilidad gubernamental. Ello explica el comentario.

3º **Opinión opositora:** "Es un categórico repudio a una política demagógica e ineficaz". Los demócratas rabiosos de felicidad vaticinan resultados similares para el resto del país y se lanzan a una rápida reorganización en todas las provincias. Los radicales del pueblo por la boca de Ricardo Balbín han expresado —muy sentidos— que el electorado mendocino no ha sido "justo" con ellos.

4º **Opiniones presuntamente independientes:** Un verdadero alud de titulares y comentarios lanzados insistentemente durante varios días por la prensa "grande y seria", señalan un pronunciamiento cen-

tro-derechista que perfila "nuevos rumbos en la política argentina".

•

Analicemos el fenómeno mendocino.

En primer lugar no cabe la menor duda que el triunfo demócrata tranquilizó a las esferas oficiales en la medida que ese triunfo opuso un serio obstáculo a las pretensiones golpistas.

En cuanto al partido oficialista a explicación del presidente de la UCRI que asigna a la impopularidad de las medidas económicas gran parte de la derrota, es ciertamente atendible. Sumemos al juicio del Senador García el proverbial desacuerdo de la gestión gubernativa, el escándalo del propio partido gobernante y el consabido pregón declamatorio del radicalismo que ya ha agotado su repertorio, y habremos puesto las cosas en su lugar.

Veamos ahora el "fenómeno conservador,, que tanto ha alegrado a ciertos sectores perfectamente caracterizados de la política y las finanzas.

¿Acaso los procesos electorales realizados especialmente en las provincias de Corrientes y Mendoza, autorizan a pensar en excéntricas inclinaciones centro-derechistas del pueblo argentino?

Desde algún matutino se llegó a señalar "el reencuentro de las masas con su clase dirigente" (sic.) Todo un napoleónico avance del victoriano conservadorismo volteando los molinos de la demagogia, ya derrotada y en definitiva retirada.

Hasta uno de nuestros más serios voceros del cuarto poder anuncia el "nuevo rumbo" con citas de Ortega y Gasset acerca de la distinción hindú entre las "épocas Kitra" y las "épocas Kali".

Nuestro reencuentro con las clases dirigentes movería a risa hasta al más recalcitrante "tory" del Partido Conservador inglés.

En cuanto al resto, es penoso reconocer lo superficial del análisis. No puede resistir ni un sólo segundo de serena meditación.

Desde el pronunciamiento armado del 16 de septiembre de 1955 dos procesos electorales en el más alto nivel revelaron que el país asistía a resultados carentes de sinceridad.

No hay un reflejo fiel del país real, políticamente considerado. Son nulos por defecto de opción.

La permanencia de una ley electoral —cuya influencia en la vida argentina todavía no ha sido estudiada en su verdadera dimensión— ha cerrado la posibilidad de medir cuantitativamente el monto de la opción.

Mendoza es un ejemplo claro de que el proceso de descomposición está llegando a su término. Y se da en el núcleo político más representativo del mismo: el radicalismo.

Quebrado en su unidad, atomizado por una prole de sectas agrupadas en virtud de la vigencia de una ley electoral, sin resonancia política, sin futuro, cargado de viejos vicios, sin renovación de elencos, sin nada nuevo que transmitir; queda sólo como el resto de un haz de sentimientos que en su época —hace 50 años— provocaron la caída de los cuadros del antiguo régimen.

La adhesión popular que Yrigoyen pudo reunir, marcó el máximo apogeo del radicalismo argentino.

Esa adhesión sólo se repitió en la misma dosis con Perón y por un largo período.

Y esa adhesión está hoy **claramente vacante.**

Ninguna de las viejas fórmulas intentadas podrá ocuparla: llámese radicalismo o conservadorismo.

•

Hemos dejado para el final del comentario la mención de un meollo hábilmente sorteado por las columnas de la "prensa grande y seria": el avance comunista.

Avance vertical que supera el 130 % de los votos reunidos en 1958.

Decíamos en el N° 2, comentando las elecciones de San Luis, que el fenómeno comunista se iba a manifestar en la primer consulta en una zona medianamente industrial.

Mendoza nos brinda la oportunidad de comprobarlo.

Esto lo dejamos expuesto a simple título ilustrativo y como contestación a los "nuevos rumbos" que marcan pomposamente los "responsables" comentarios de lo más caracterizado de nuestra prensa metropolitana.

He aquí UN RUMBO.

RESPUESTAS A LA ENCUESTA SOBRE DEMOCRACIA CRISTIANA

I. — ¿Cuál de estas definiciones le cuadra mejor a la Democracia Cristiana argentina?

a) La Democracia Cristiana es la tendencia que orienta la estructura del país desde la Organización Nacional. Todos los movimientos políticos y sociales han podido renovarse y convivir en ella, siempre que mantuvieran incólumes sus principios.

b) La Democracia Cristiana es una fuerza nueva en la Argentina, tanto por su composición como por su doctrina. Su aparición fue provocada por hechos en los que vino a desembocar una tendencia permanente de nuestra historia que no había tenido realizaciones políticas.

BUSSACCA, FRUGONI REY, SCHAPIRO, TULASNE — respuesta: b)

II. — ¿Cómo puede juzgarse —brevemente— el hecho peronista?

a) El peronismo realizó la incorporación a la vida pública argentina de las capas sociales nuevas, nacidas de la inmigración. Lo hizo a través de una revolución antinatural y contraria a nuestra línea histórica, que pudo evitarse. Otros países han visto la capacitación del proletariado y su ingreso al poder político compartido, dentro del juego de la democracia.

b) El peronismo realizó una revolución inevitable, producida por la falta de vigencia de nuestro régimen político y la incapacidad de nuestras clases dirigentes para darle su lugar a una creciente clase obrera, realizando los cambios de mentalidad y de estructura económico-social que esto representaba. Su superficialidad y su forma dictatorial le impidieron darle la culminación que hubiera sido un orden nuevo y estable.

BUSSACCA, FRUGONI REY, SCHAPIRO, TULASNE — respuesta: b)

III. — ¿Qué composición social le corresponde a la Democracia Cristiana, de acuerdo con sus fines? (Téngase presente la definición del punto I.)

a) La Democracia Cristiana tiene su núcleo más fuerte en la clase media, porque ella comparte por vocación las aspiraciones a la defensa de la personalidad humana, la amistad cívica y la moralización de la vida pública, que le son esenciales. Si buscamos el modo de integrar al proletariado en la Democracia Cristiana, es preciso ensanchar esa clase media.

b) La Democracia Cristiana se da en los grupos medios de la sociedad argentina por su tradición religiosa y porque ellos tienen más libertad de acción política. Pero su aparición es el resultado de la presencia de los trabajadores en nuestra vida pública, y sus fines no pueden cumplirse sin un plan de vida común que responde a los hábitos de la clase media popular y obrera.

FRUGONI REY, SCHAPIRO TULASNE — respuesta: b)

BUSACCA — respuesta: En un país como el nuestro donde la clase media popular tiene problemas análogos a los de los trabajadores manuales, y en la que el proletariado comienza ya a manifestarse en una perspectiva de gran fuerza, la composición social de la D. C. ha de surgir de estos tres factores. Las personas que lleguen de otros sectores a la D. C. sólo pueden moverse en función de servicio hacia los grupos arriba mencionados, ya que ella nunca podrá representar los intereses de la alta clase media sin traicionar su razón de ser y su destino.

IV. — ¿Qué estilo político resulta de esa composición social?

a) La Democracia Cristiana es una forma de civilización y sólo en segundo lugar un partido. Por eso, su último fin es educativo y no político. Debe transformar a los hombres y a través de ellos la sociedad, de acuerdo con su doctrina. La docencia cívica y la amistad cívica son el modo normal de lograrlo.

b) En una sociedad de masas, no es posible la Democracia Cristiana sin restablecer el espíritu de comunidad. Por eso todos sus fines, hasta los más elevados, se presentan como una tarea común por realizar. Debe organizarse a la medida de su ambiente como un partido de ancha base popular, fundado sobre una mentalidad común. Para lograrlo, su doctrina se debe volcar en objetivos concretos junto con la capacidad de realizarlos, expresados en lenguaje simple y claro, y poner a su servicio una severa disciplina

c) La Democracia Cristiana es una revolución de largo aliento, que debe ser iniciada sin demora por un acceso inmediato a la clase obrera. Su medio normal es un movimiento popular duro y convencido, promovido por una minoría de choque sin intereses creados ni compromisos que enturbien la claridad de sus fines.

FRUGONI REY, TULASNE — respuesta: b)

SCHAPIRO — respuesta: c)

BUSACCA — respuesta: b), con las siguientes observaciones:

- 1) Es una forma de civilización para cuya consecución el Partido es uno de los medios entre otros muchos.
- 2) Para lograr el triunfo de la D. C. ésta debe tener un estilo intransigente y enérgico, capacidad de conducción y fuerza revolucionaria.
- 3) Una "profética minoría de choque" según la expresión de Maritain, debe ser la vanguardia de esta revolución.

V. — ¿Cuáles de estos sectores de la economía deben ser administrados por el Estado? (La administración supone el dominio y no excluye la locación de obras y servicios, en su caso.)

- a) El subsuelo (combustibles sólidos, minerales fusionables y petróleo).
- b) La flota mercante.
- c) La hidroelectricidad.
- d) Los teléfonos.
- e) Los ferrocarriles.
- f) El crédito bancario (Banco Central y depósitos privados).
- g) El comercio exterior.

SCHAPIRO — respuesta: a), b), c), d), e), f), g)

FRUGONI REY, — respuesta: a), b), c), d), e), f), g), con la siguiente observación:

En nuestro país y dado sus especiales características, entiendo que todos estos sectores de la economía deben ser administrados por el Estado, quien deberá reorganizarlos en forma adecuada, para evitar la burocracia excesiva y la intromisión de intereses partidistas y subalternos.

BUSACCA — respuesta: a), b), c), d), e), f), g), con la siguiente observación:

La administración no supone el dominio. Podría expresarse mejor diciendo que el Estado debe ejercer el control de estos elementos claves del desarrollo económico, pudiendo o no tener la propiedad de algunos de los señalados en la Encuesta. Lo importante es que tenga el control.

TULASNE — respuesta: a), b), c), f) y g), con la siguiente observación:

Es necesario que el Estado Nacional mantenga el contralor y dominio eminente y/o nato de estos recursos, porque además de afianzar la independencia económica y política del país, constituyen la llave maestra de su seguridad y de su defensa estratégicas.

VI. — ¿Cuál de estas actitudes iniciales corresponde aplicar a los problemas de la economía argentina? (No se niega que haya medidas complementarias, incluso más importantes, que las que ellas sugieren. Aquí se dice la orientación que se les debe imprimir en primer término.)

a) Abrir el paso a una economía social libre, donde la justa distribución de los ingresos surja, en primer lugar, de la concurrencia perfecta de productores y consumidores, asegurada por una legislación contra los monopolios, y sus defectos se corrijan con las leyes sociales de protección.

b) Encuadrar en un programa de desarrollo las necesidades concretas de la economía argentina, determinando las que deben restringirse y las que deben tener prioridad en un plan de inversiones. Reservar al Estado sectores claves que juegan un papel de impulsión en el desarrollo, librando los restantes a la empresa privada, y coordinarlos por medio de los resortes superiores del sistema (impuestos, emisión de moneda, crédito, cambios y aduanas).

c) Echar las bases de un sistema económico no capitalista, dando las leyes y el crédito que permitan que el capital de las empresas pase a manos de los trabajadores, en un régimen de relaciones técnicas y humanas que compense las consecuencias de la división moderna del trabajo.

SCHAPIRO — respuesta: c)

TULASNE — respuesta: b)

BUSACCA — respuesta: b), sin perjuicio de alguna de las medidas apuntadas en el punto c), para dar paso a un sistema económico no capitalista que supone la propiedad privada. Por ello la palabra "capitalista" es usada en sentido clásico.

FRUGONI REY — respuesta: b), sin perjuicio de las medidas señaladas en la c), ya que una es paso previo de la otra.

PANORAMA GREMIAL

Las huelgas. Quienes creyeron que con la existencia de un Gobierno Constitucional, el país emprendería un camino de tranquilidad social y que los movimientos de fuerza de los sectores del trabajo tenderían a disminuir, se han equivocado.

Todos los días leemos con preocupación, que gremios enteros decretan el estado de alerta y que numerosos conflictos latentes en sindicatos que representan actividades vitales para la Nación, desembocan sin remedio en la declaración de huelgas. Así ocurrió en su momento con los ferroviarios y petroleros. Los bancarios y el personal de seguros realizan paros parciales. Algo similar proyecta el gremio de la alimentación. Los portuarios han suspendido en los últimos tiempos en varias oportunidades sus labores. Igual determinación han adoptado los marítimos. El personal de laboratorios continúa en una huelga por mejoras de salarios.

Esta escueta enunciación de solo una ínfima parte de los pleitos laborales suscitados últimamente, nos mueve a formular en este panorama un llamado a la reflexión, y a señalar las desastrosas consecuencias para la economía de la República, para los propios huelguistas, para los consumidores, y para los empresarios afectados.

Durante el mes de febrero último, se dejaron de trabajar 2.359.824 horas, por las que los asalariados hubieran percibido \$ 235.982.400 %. En cuanto a las pérdidas que ocasionaron al erario público los conflictos gremiales en el citado mes, alcanzan a la suma de \$ 1.245.987.072 %.

En marzo, el panorama es aún menos alentador: 77 conflictos gremiales, 10 en el orden Nacional, 26 en el local y 41 en establecimientos. El total de horas no trabajadas ascendió a 5.692.609. Los trabajadores en huelga ascendieron a 392.539, correspondiendo 252.400 a los

paros generales, 114.615 a los locales y 25.524 a los de empresas determinadas.

Creemos que no debe decirse, "la huelga triunfó", o "el gobierno dominó la huelga", pues no puede haber vencedores ni vencidos, cuando se trata del quebranto de la paz social, del choque enconado de distintas fuerzas que integran la Nación. Resulta imperativo abocarse seriamente, sin preconceptos ni segundas intenciones a la búsqueda de las causas que contribuyen al incremento de las huelgas, y estudiar la posibilidad de crear las condiciones necesarias para lograr que un espíritu renovado oriente las relaciones de capital y trabajo.

Esto no debe implicar jamás, mirar con recelo un derecho innegable de las organizaciones obreras. Como Demócratas Cristianos, no admitimos cortapisas, ni restricciones al derecho de huelga. Así lo sostuvieron nuestros representantes en la Convención de Santa Fe. Por otra parte, la plataforma partidaria para la campaña electoral 1957-1958, propiciaba expresamente la derogación del decreto reglamentario del derecho de huelga, dictado en la etapa final de la Revolución Libertadora.

Sin embargo, entendemos que corresponde también resaltar, que el ejercicio de un derecho que trae consigo importantes consecuencias sociales, y que afecta a vastos sectores de la población, debe ejercerse con prudencia y un gran sentido de responsabilidad en los dirigentes gremiales que las dispongan.

No hacerlo de esta manera, contribuirá a que la mayoría del pueblo que ha mirado con simpatía y apoyado hasta el presente, estas medidas de fuerza del trabajo, comience a considerarlas en forma diferente, debido al abuso del derecho de no trabajar, que por su naturaleza debe tener carácter de excepción.

Por último, cabe insistir en la necesidad de que estas determinaciones cuen-

ten con la aprobación de la mayoría de los afiliados expresada por el voto secreto de los mismos, en consulta efectuada a dicho efecto.

Cuando circunstancias de urgencia, hubieran determinado una declaración de huelga, sin el cumplimiento de ese requisito, urge que una asamblea posterior ratifique o desapruébe la decisión. Así, y sólo de esta manera, cada paro gremial que decreta, será la expresión verdadera de la libre voluntad de todos los agremiados, y no consecuencia de compromisos ocultos de una minoría de dirigentes con ambiciones políticas personales.

Sólo así, estas medidas extremas seguirán contando con el respaldo de un pueblo que ansía la promoción del trabajador, pero se resiste a contemplar —sin crítica— el espectáculo doloroso de chimeneas apagadas, de calderas silenciosas, de hombres que dejan de producir, cuando el país todo, requiere el esfuerzo conjunto de todos sus hijos.

Defienda el obrero argentino su derecho a la huelga. Defiéndalo contra el Estado que lo restringe e intenta coartarlo. Pero defiéndalo también, de aquellos dirigentes que pretenden hacerle ejercer un derecho a la fuerza, sin su aprobación y pleno convencimiento del fin perseguido.

La sordera presidencial.

“El Sr. Presidente, no recibirá a delegaciones gremiales, mientras subsistan las medidas de fuerza decretadas”.

Aproximadamente, es este el texto de los comunicados emitidos en los últimos tiempos por la Presidencia de la Nación, que indicarían que el gobierno se haya determinado a asentar con firmeza el principio de autoridad.

Pero, ¿es acaso el mejor medio para ello cerrar las puertas de la Casa Rosada al fundado anhelo de dirigentes gremiales de explicar al primer mandatario los problemas candentes y apremiantes que soporta la clase trabajadora?

Creemos que nada bueno podrá surgir, mientras un importante sector desea ser

escuchado, y el gobierno rechaza esa oportunidad, por la existencia de estados de alerta o huelgas decretadas o inminentes. El gobierno rehuye el diálogo, y al cerrar los oídos presidenciales a estos reclamos, hará que en el deseo de hacerse oír, se levanten las voces. Y cuando se grita, surge la imposibilidad de escuchar, el diálogo muere, y las pasiones renacen. Es menester evitarlo.

Exhortamos al gobierno a tratar lealmente, en un marco de recíproco respeto, los problemas típicamente gremiales y aquellos que hacen a la carestía de la vida con los dirigentes sindicales. No habrá menoscabo alguno de la autoridad por esta circunstancia, por el contrario, en estos casos la frialdad de un petitorio o la intemperancia de una declaración, se sustituyen por el inestimable calor del intercambio recíproco de opiniones.

No debe haber obstáculos insalvables cuando se trata del bienestar del pueblo, de la paz social de la Nación.

Si el Sr. Presidente ha lanzado un plan económico que merece reparos de las fuerzas sindicales, en algunos aspectos, es de justicia escucharlas y plantear todas las alternativas posibles. Quienes asumen las enormes responsabilidades de conducir al país, no deben caer en el tremendo error de creer que la autoridad tiene la solución adecuada a todo problema y la innata posibilidad de ser ella la poseedora de la única verdad, y que el pueblo cualquiera sea el terreno en que opine o peticione, erra fatalmente.

El país precisa sin demora la cooperación de todos. El gobierno no debe dejar de atender con honda preocupación las voces de la clase laboriosa, para asociarla a la empresa de reconstrucción nacional.

Todavía hoy se escucha la palabra presidencial. Sepa el Dr. Frondizi oír a todos los sectores. Debe evitarse que la sordera presidencial se contagie al pueblo, pues cuando este tape sus oídos a la voz de la autoridad, el escepticismo y la anarquía habrán ganado la partida.

NOTAS DE UN VIAJE A TRAVES DEL MUNDO COMUNISTA

por César Magrini

N. R.: Iniciamos con la presente una serie de notas sobre las impresiones del autor en su viaje por países del mundo comunista.

Dentro de algunos meses —esta vez en Viena— se hará el VIIº Festival Mundial de la Juventud. “Paz y amistad”, elementos externos inconfundibles de la dialéctica comunista, volverán a ser repetidos hasta el cansancio, pero ahora en el marco callado, romántico y menos propicio de la ciudad que fue imperial, y no lo olvida. Se me piden mis impresiones —ya casi recuerdos— de Rusia, de lo ruso. Me resisto, por una especie de pudor interno vivo y agudo, a llamar soviético a un pueblo intrínsecamente admirable, que conserva, a pesar del régimen que lo ahoga, las características fundamentales que lo han distinguido histórica, ética e intelectualmente. De un pueblo que quizá nutra subterráneamente sus virtudes de esa misma opresión, ya varias veces secular. De julio a agosto de 1957, se hizo en Moscú el VIº Festival. Se me invitó. Consideré la oportunidad única, y acepté sin vacilar. Como católico de relativa vinculación debí vencer los escrúpulos y prevenciones ajenas, o simplemente ignorarlos. Hoy, a la vuelta del tiempo, agradezco esos obstáculos que fueron, en buena parte, un incentivo. En Rusia hay un pueblo que, como todos los pueblos de la tierra, mantiene su pureza, su soplo intacto de bondad, de comprensión. No se trata de dividir el mundo en bárbaros y civilizados, en justos y en réprobos. Subconscientemente, hay en nosotros una tendencia peyorativa de considerarlos esencialmente primitivos. Las deficiencias —y muy serias— de orden social que encontré en Rusia son ajenas a las características intrínsecas de su pue-

blo. Culpemos, en cambio, a los regímenes totalitarios que les ha tocado soportar en el fluir de los siglos. La caridad, la nuestra cristiana, tiene entre ellos tanta vigencia como entre nosotros. Toda apriorismo, toda prevención, máxime en estos casos, resultan fatales. Justamente, el elemento humano es lo más valioso con que cuenta el régimen soviético (y esta vez aplico el adjetivo de todo corazón). Son esos elementos fundamentales, que trataré de reseñar, quienes hacen posible su misma existencia, y que concluirán, tarde o temprano, por empujarlos a la rebelión. El período que va de la muerte de Stalin al encumbramiento de Kruschév es altamente significativo, y los síntomas proliferan.

Era, lo dije, julio de 1957...

Recuerdo que al zarpar de Buenos Aires, apenas comenzó a engancharse la línea de agua entre el barco y el muelle, me sentí inundado de desasosiego. ¿Adónde iba? ¿Qué cosas, confusamente intuídas, me aguardaban? Un mundo impene-trable, una realidad que sólo podría dárseme casualmente, un pueblo extraño a nuestras modalidades, una lengua desconocida. Factores todos negativos, o capaces de incidir negativamente en toda apreciación de tipo objetivo. No obstante, el tiempo y las circunstancias se encargaron de desengañarme. A pesar de todas estas vallas, tuve en la piel, en las manos, en el corazón, un pueblo en car-

ne viva que se mostró sin subterfugios ni veladuras, y al que **re-descubrí** en una dimensión que hasta entonces creía sólo invención literaria. Muchas veces, ya de retorno, he vuelto a los autores rusos, particularmente a las páginas de Dostoievski. En la calle, en el teatro, en el tren me tocó asistir a reacciones, a pequeños hechos cotidianos que parecían escapados de una de sus novelas. ¿Qué diré, que crecía en mí la admiración por el escritor o que le agradecía el haberme prefigurado, así, con tanta **vaga** exactitud (y no es un juego de palabras) los lineamientos básicos de un pueblo, de una raza? Me inclino vertiginosamente por lo último.

Mi primera impresión de Europa fue un diluvio de luz: Italia. Aquellos que hayan hecho el viaje por mar saben que a la desolada costa española donde se espera, tanto es el realismo histórico de su paisaje, ver descender de las sierras a los legendarios héroes del siglo VIII en su lucha contra los moros, sucede luego esa amena pero insubstancial decoración de la Costa Azul sus pueblos derramados sobre la felpa de las laderas y luego, **algo**, un no sé qué de distinto, de imponderable, que no se define pero que gravita ya en el aire: la luz, vieja y distinta, la luz, símbolo de Italia. Pero esta impresión fue entonces sólo esporádica, puesto que a la mañana siguiente un tren nos lleva de Génova a Viena. Todo el día fue un alucinado sucederse de nombres increíbles, de nombres casi quiméricos, y cuya existencia sólo se daba, desasida de toda realidad, en los manuales de geografía: Milán, Verona, Padua... A las cuatro de la tarde, dulce y callando bajo la lluvia, destiñendo el tiempo, en una ráfaga, Venecia. Y después, el anochecer desde los Alpes, el cielo nocturno derrumbábase sobre la montaña, mojada de luz blanca, una mezcla áspera de paisaje de postal con algo de tragedia, todo nuevo, extraño, agudo. A la mañana siguiente, una ciudad de graciosos tejados, de iglesias que preanunciaban en su culpable barroquismo el ambiente todo de Austria: Viena. La Südbanhof (estación de donde parten las líneas férreas a Oriente y a Italia), aún no reconstruida, mostraba las ruinas de la guerra, doblemente desoladas bajo la lluvia. Habla-

ba con palabras de silencio que hendían la carne y eran de una densidad definitiva. Pero todo esto (yo recordaba aquellas primeras lecciones de filosofía, que la definen como la "capacidad de asombrarse"), el conocimiento de Viena y el comienzo de descubrir de Europa por su costado menos aparente, aquí poco interesantes. Un par de días después, en una heterogénea mezcla de lenguas y de pueblos, salimos de Occidente, al menos del occidente político. Mucha gente iba al festival; en Viena (ciudad obligada a enmascararse bajo una forzada neutralidad, según el tratado de 1954, tienen los comunistas una organización pseudoestudiantil que se encarga de conectar todos los cabos sueltos que andan por Europa, y que era la que en esta oportunidad, concentraba los grupos provenientes de África, Sudamérica y la Europa meridional. Su sede es un antiguo palacio del siglo XVIII, en la Prinz Eugenstrasse, casi frente al famoso Belvedere y a pocas cuadras del no menos famoso monumento al soldado soviético, espina clavada en la sensibilidad de los vieneses, que nada pueden hacer por destruir este testimonio de la ocupación, ya que el tratado mencionado garantiza su supervivencia. Hoy, sucia y desvencijada, la vieja casa sueña su gloria pasada, irretornable, y alberga cosas de muy distinta índole. Allí se nos comenzó a conectar con gente de otros países. Allí, en camas improvisadas y no siempre hóspitas, dormíamos. Allí intuí, también por vez primera, qué cosa es una organización de tipo comunista, envuelta en una candidez aparente, siempre equívoca, perfilándose en medias tintas, escudándose en el anonimato, engañando, mintiendo empeñosamente, con las consabidas y recalitrantes excusas de la paz, la amistad, la comprensión entre los pueblos... Un miércoles a medianoche, en un vagón colmado de argelinos dormidos, de egipcios que tañían en extraños instrumentos su música intemporal, salí de Viena. Llovía aún, interrumpidamente.

A las cuatro de la mañana, en la luz lechosa del amanecer, (tiempo después me tocaría comprobar, no sin molestia, que

la noche es, a medida que se avanza hacia oriente, brevísima en verano), una algarabía de fanfarras me despertó. Era la primera de una serie de recepciones "espontáneas", que se sucederían después, exasperantemente parejas, a lo largo de toda la ruta. Al principio no comprendí. Veía la banda, ridícula, sus músicos idénticos a los del cine mudo, y veía a una serie de hombres y de mujeres a medias uniformados, y banderas, y gente de rostro apático, y chicos descalzos, y perros. Creí que soñaba, o que había caído dentro de un espeso cuento de Kafka. Alguien dijo a mi lado, "Hungria", y de inmediato una cosa amarga y pesada me hirió, y entendí. He olvidado ya el nombre de aquel pueblo. He olvidado el color del aire mañanero, la luz filtrando entre las nubes; acaso hubiera sol. Pero lo que no he olvidado, lo que permanece en mí flagrante e indeleble es una muchacha, hombruna, de rasgos duros, botas y camisa roja, el prototipo de la "activista", que iba de un lado a otro, estrechando manos, sonriendo, pero con una sonrisa insubstancial, tétrica. Miré, una por una las banderas. La revolución de octubre clamaba en mí. Hungría había adquirido, para buena parte de occidente, categoría de símbolo. (Y separamos ya, inconscientemente, a Hungría y los demás satélites, de occidentales...). Aquella mujer era también, a su manera, un símbolo. El símbolo de lo opuesto. Del sometimiento ciego, de la falta absoluta de sentimientos, de la obediencia al partido por encima de todo lo humano, de la carencia de lo que hace, justamente, digna la vida. Hungría. Miré las banderas, mancilladas por la estrella roja, y casi me sorprendió que no goteasen. Sangre.

•

A lo largo de las vías, a intervalos de aproximadamente 300 metros, soldados con ametralladoras custodiaban el paso de los trenes. (Esta custodia desapareció al cruzar la frontera rusa) En las cercanías de Budapest, una cuadrilla de niños de no más de diez años removía piedras junto a los rieles. Los símbolos continuaban. Comencé a descubrir la miseria, desnuda, íntegra. Gente descalza,

en cuyos rostros se leía inequívocamente el hambre. Chicos famélicos, con los ojos muy abiertos, como los pinta Mariette Lydis. Rostros sombríos. Temor e impotencia por todas partes. Hambre, pobreza, soledad. Los suburbios de la capital mostraban claras señales de la lucha de meses anteriores. Casas arrasadas, la casi totalidad con rastros de la metralla y los vidrios de las ventanas hechos pedazos. Sobre el Danubio, un puente mutilado, la colosal estructura retorcida, al aire, inútil. ¿Era éste entonces, el testimonio de la **pequeña resistencia** de los patriotas húngaros, según explicaron las agencias noticiosas comunistas? Se nos desvió a una estación secundaria; no entramos al corazón de la ciudad, por razones obvias, y luego de un breve intervalo, el tren dejaba Budapest atrás. Gente hosca y taciturna nos miraba pasar; no hubo una mano levantada, un grito, una sola muestra de alegría. Bernanos hubiera bautizado a esta tierra: los grandes cementerios bajo el sol.

En las demás estaciones, el panorama era similar: una minoría oficialista, bulliciosa, que nos recibía con flores y con música; y más alejado, el pueblo, con una reducida curiosidad, silencioso, vedándose toda exteriorización. Sin duda nos veían cómplices de sus opresores. Comencé a repartir, (y qué difícil fue hacerlo, pues era yo el que estaba recibiendo) algunas tabletas de chocolate. Las daba a los niños. En una de las estaciones, una chilina le llevó la tableta al abuelo; era una aldea de campo, pequeña y triste. El hombre se acercó a la ventanilla. Lloraba. Me dio a entender, en un francés gutural y monosilábico, que desde antes de la última guerra no había tenido en sus manos un solo pedazo de chocolate. Se despidió emocionado. Al poco rato, volvió con toda la familia. Me traía unas manzanas silvestres, un par de cigarrillos secos, viejísimos, y se empeñó también en que mi compañera de viaje aceptara un rústico muñequito con el cual jugaba el más pequeño de sus nietos, un bebe de pocos meses. ¿Todo esto por un chocolate?, quería preguntarle yo. No, por un chocolate no. Había, entre aquel hombre y su familia, y entre su pueblo todo, y yo, el viajero feliz y desproblematizado un vínculo intangible, grande,

mucho más grande que nuestras intrascendentes existencias. Guardé las manzanas, guardé los cigarrillos; ahora el emocionado, el trémulo era yo. Todavía me reprochaba no haber compartido las lágrimas de aquel hombre.

•

Al atardecer llegamos a la frontera. Durante la adolescencia —era los primeros tiempos de la postguerra— toda la literatura cinematográfica nos había acostumbrado al ejército nazi como a un algo cuya sola presencia era capaz de turbarnos la misma impresión, difusa

y gris, tuve esa tarde. El tren se detuvo —lo de frontera era una pura convención dialéctica, aun cuando se veían, a los costados de las vías, las barreras bicolores de los aduaneros— y desde lejos vimos avanzar una fila de soldados y algunos oficiales, desprovistos de toda característica humana. Los trámites del visado se hicieron en un silencio pesado y absoluto, al menos en la parte de mi vagón. Aclaro que no éramos viajeros comunes, sino una delegación, predominantemente de jóvenes, donde la cháchara y la risa eran casi constantes. No sabría decir qué sentimiento colectivo nos embargó entonces a todos, pero nos quedamos callados. Estábamos en Rusia.

QUE HACEN LOS DEMOCRISTIANOS

Técnica v. política

Palabras pronunciadas por el diputado provincial de Río Negro, Dr. Manuel R. Salgado, con motivo de la consideración por la Legislatura de dicha provincia de un proyecto demócrata-cristiano creando el Instituto Provincial de Planeamiento y vivienda.

.....

Resulta lamentable y además curioso, que en un cuerpo legislativo, el autor tenga que votar en contra de su propio proyecto; y esa es la situación en que nos encontramos los demócratas cristianos en este Cuerpo con referencia al proyecto del Instituto de la Vivienda, que ha sido presentado por la Democracia Cristiana en cumplimiento de su plataforma específica.

La función del Estado en este problema de la vivienda americana ha sido estudiada por la División de Vivienda y Planeamiento dependiente del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la OEA, que, reunida en el año 1956, decidió como punto segundo: que la solución del problema de la vivienda no debe, no puede ser enfocado aisladamente, sino dentro del marco de un planeamiento integral, o sea dentro de un ordenamiento adecuado de los factores económicos, físicos, sociales y políticos, para el logro de la elevación de los niveles de vida en la escala nacional, regional y local.

¿Cuál es la razón, señor presidente, por la cual nosotros vamos a tener que votar contra un proyecto, que en su estructura general sigue los lineamientos del proyecto original que presentáramos? Por las siguientes razones: porque nosotros habíamos proyectado un instituto de estudio, de planeamiento y de promoción de la vivienda, siguiendo los principios que aconseja el Comité Interamericano de la Vivienda con sede en Bogotá, de promo-

ción de los elementos de ayuda propia y ayuda mutua.

Se nos da en cambio como despacho de comisión una empresa constructora estatal, que carece de la autonomía que se le daba en el proyecto originario; que carece del arquitecto que se le daba en el proyecto originario; que se dedica a fijar impuestos; que presupone la existencia de un beneficio; y que establece un orden de prioridad en el trabajo que no tiene desperdicios, señor presidente, por cuanto dispone que la prioridad de las realizaciones del Instituto serán: primero construir; segundo planear y tercero estudiar, eso es lo que se llama invertir un proceso perfectamente. En vez de estudiar y sobre la base del estudio planear y sobre la base del planeamiento construir, no señor presidente, primero construye y después planea y sobre lo ya construido, después hace un estudio proveniente del planeamiento para lo que ya construyó primero.

.....

Señor presidente: considero que es tan importante traer un arquitecto al Instituto, cuanto traer un abogado al Superior Tribunal de Justicia; cuanto traer un contador a la Contaduría General de la Provincia. Interesante hubiera sido que los constituyentes de Río Negro hubieran tenido en cuenta la dificultad de obtener profesionales y hubieran dicho que el Tribunal Superior podría tal vez integrarse con procuradores, o simplemente legos que tengan cierta experiencia en la materia. ¡Hermoso Tribunal para Río Negro!

Esperamos que el Instituto de la Vivienda, sea para la vivienda; que no se impida la presencia de un arquitecto que es quien entiende de vivienda. Para eso hay universidades que el Estado paga y en las cuales se enseña precisamente eso.

BIBLIOGRAFIA

REVISTA DE REVISTAS

"HUMANISMO E HINDUISMO"

El Yogui y el Santo

por Jean Daniélou. Colección Humanista, dirigida por Juan Antonio Cincúnegui. Ediciones Humanismo. Buenos Aires, 1959.

En algunos ambientes cristianos se siente la necesidad de la aventura y hay buenas razones para ello. No razones cotidianas o triviales —esas jamás aconsejan la aventura— sino necesidades profundas "de sabiduría cristiana". "Porque si bien el cristianismo no es la sabiduría, como tampoco es la ciencia, debe haber una sabiduría cristiana, como debe haber una ciencia cristiana".

La aventura del hinduismo ha sido emprendida por diversos grupos y en especial por Lanza del Vasto, que no se ha limitado a participarnos su descubrimiento, sino que ha fundado —ya tenemos por lo menos uno entre nosotros— grupos inspirados en ese nuevo ideal de vida.

A esta inquietud cristiana actual, pero no nueva, se refiere el librito de Jean Daniélou; en la primera parte el autor analiza las posiciones de Jean Herbert y René Guénon y cita de paso a Lanza del Vasto. En las tres partes que siguen, el autor se ocupa de las diferencias entre la mística cristiana y la hindú. En la religión cristiana, Dios, el hombre y el mundo conservan siempre su individualidad: la unión mística se hace por Amor, pero este amor no anula, sino, al contrario, vivifica. De allí se derivan las diferencias que separan las dos místicas, puesto que el principio de la sabiduría hindú —ya sea de filiación brahmánica o budista— es la tendencia a perderse en la divinidad y confundirse con ella.

En las 60 páginas que contiene, además del análisis anterior, señala cuánto provecho puede alcanzar la espiritualidad cristiana de ese contacto con la sabiduría hin-

dú y nos deja la saludable inquietud de profundizar el estudio del tema. Que es haber logrado bastante.

Merece destacarse especialmente, la acertada elección de los títulos de esta Colección Humanista por su director.

Hilda P. Burghi

CUADERNOS DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

Nº 35 - Marzo-Abril 1959.

Un nuevo —y sustancioso— número de esta publicación nos replantea una pregunta que desde tiempo atrás nos venimos haciendo: ¿por qué esta persistencia de lo español, por qué esta "presencia de lo ausente", una aguda nostalgia de España, un problematizarla bajo numerosos aspectos, rechazando la España tempo-espacial para sustituirla por una utópica, ideal, quizá más que ideal, peligrosamente idealizada? La respuesta acude de inmediato: una parte no desdeñable, por su número y calidad, de los pensadores españoles —y como pensadores incluimos no sólo a los ejercitantes de la filosofía— se halla fuera de España. Entre éstos, muchos prefiguraron en los años previos a la dictadura falangista, su propio destierro. Nadie ignora a qué comprometedores límites, en nombre mismo de la libertad, estaba llegando el liberalismo español de antes de la guerra civil. Aclaramos que nada nos disgustaría más que ser interpretados como defensores de lo contrario. Pero puesta una vez más ante una encrucijada histórica, España no pudo, no fue capaz de resolverla. Con esa excepción breve y radiante de la re-acción (y sería conveniente detenerse en el análisis del término, clave angular de

uno de los rasgos definitorios de lo español) postnapoleónica, el destino de España, de Felipe II en adelante, parece haber sido **deshacerse**. Esta autodestrucción acelerada por los Borbones ha dejado paso en nuestro siglo a una especie de nihilismo que definiremos "socio-intelectual", quebrado sólo por la voz "vertical" —en la acepción que da al adjetivo Madariaga¹— de sus filósofos y sus poetas. España, que antaño se salvara por sus santos y sus guerreros, delega hoy, parece que un tanto esotéricamente, esta tarea en sus poetas —los guerreros de lo real, ya que poesía es, según Ortega, "eludir el nombre cotidiano de las cosas"— y en sus filósofos, moderna simbiosis de místicos y de ascetas, que tienden a lo universal desde el magro campo de lo particular. España, paradoja constante, no podrá hallar su integración obedeciendo sólo a la terapéutica que ofrece Julián Andía,² porque el **realismo español** es un realismo de tipo fantástico,³ ajeno a la pragmática neopositivista que el articulista ofrece como panacea. El pueblo español no es tampoco místico —lo fue, y en alto grado, en toda la segunda mitad del siglo XVI, gracias, en buena parte, a la anterior escuela especulativa hebreo-arábica— como se empeña en hacernos creer una parte de su clero, la más comprometida, quizá, con lo temporal. Pero la fe de los españoles, por eso mismo que Andía define certeramente como un resabio de paganismo, no es una cosa muerta. Viciada, sí, pero viva, y lo que está vivo (importante para el caso de España) es, en última instancia, perfectible. Tampoco se nos haga el cargo gratuito de pensar que, en nuestra opinión, España podría, con su régimen actual, llegar a una solución saludable. **Lo español** es complejo, pero no complicado. Ningún otro pueblo ofrece, a nuestro juicio, una coherencia histórica de ma-

yor solidez, que es la que nos permite a nosotros, los de afuera, señalar sus defectos y, no pocas veces, escamotear sus virtudes. Una cosa es evidente: España se busca. Ortega y Zubiri, Lorca y Hernández, el mismo Jiménez desde sus altos miradores, Unamuno, Cela o Barea, cada cual a su manera, peculiarísimo y siempre español, lo están diciendo. De vez en cuando conviene recordar que también **lo popular**, con sus fenómenos, puede muy bien ser interpretado **desde lo intelectual**. Circunstancia que, en general parece escapar no sólo a quienes escriben en este número —con la excepción, claro está, de Madariaga— sino a quienes lo han hecho anteriormente.

El balance del Nº 35 de estos "Cuadernos" es positivo. El hombre pensante encuentra satisfecho con creces su apetito; lo europeo —y lo americano visto con rigor de tipo europeo, sin fáciles y sospechosos localismos— aparece en una serie de artículos entre los que sobresalen los debidos a Jaspers (meditable, y de un admirable sintetismo) y a Max Richards, quien informa —sólo **informa**— sobre el problema de una Europa que busca sobrevivir olvidando prejuicios y fronteras. El mundo no-occidental, sagazmente observado en un par de buenas crónicas que conviene leer reflexionando, y notas literarias, artísticas y sociológicas, equilibran la presente entrega de una las publicaciones más completas (y, no por discutible, objetable), de nuestra lengua.

1 Cf., en el número comentado, el artículo de Salvador de Madariaga "Virgilio y España".

2 Julián Andía, "España como futuro", *id. ant.*

3 El estudio de lo español encontrará desarrollado el tema en las obras de Pfandl y Vossler. Nótese que se trata de dos eruditos germanos que han sacado sus conclusiones desde la literatura de los siglos de Oro.

C. M.

DOCUMENTOS

Declaración de la JUNTA NACIONAL del P. D. C. del 17 de marzo de 1959, con respecto a la postergación de las elecciones en la provincia de Santa Fe

1. — La postergación de las elecciones municipales convocadas en la provincia de Santa Fe para el 22 del actual, resuelta a pocos días del acto y cuando los partidos habían comprometido sus esfuerzos y sus posibilidades económicas en la campaña, afecta la declinante confianza pública en la realidad del estado de derecho.

2. — Esta postergación quiebra la continuidad de los mandatos populares en las comunas, amenaza la existencia del gobierno municipal y crea la justificación de posibles intervenciones para regularizar la situación.

3. — Las razones aducidas para coonestar esa tardía actitud, no alcanzan a cubrir siquiera las apariencias, y sólo sirven para poner de relieve la maniobra consumada para servir los intereses del oficialismo o dar cumplimiento a pactos electorales celebrados a espaldas de la opinión.

4. — El Partido Demócrata Cristiano no acepta que se excluya de la acción po-

lítica ningún sector de la opinión organizado en el respeto de las instituciones republicanas y democráticas y en el marco de la ley; pero tampoco puede aceptar que se utilice ese principio para fines subalternos, en desmedro de la estabilidad institucional de una provincia.

5. — El episodio de Santa Fe crea una grave preocupación sobre nuestro futuro político. El país se pregunta si debe abandonar toda esperanza de verdad democrática bajo este gobierno y prepararse para contemplar el retorno de métodos que creía superados, como la conducción del partido oficial y de los gobiernos provinciales desde la Casa Rosada.

6. — La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano cree que sirve al país, hoy como siempre, diciendo la verdad, para oponerse a un sistema de gobierno que bajo la excusa de realismo considera que cualquier medio es permitido si el fin sirve sus propios intereses.

• Nueva Generación

El Departamento Juvenil de ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América), con sede en Santiago de Chile, ha resuelto organizar para comienzos del próximo año el primer mitin continental de juventudes, encuentro internacional que servirá para demostrar la fuerza y la vitalidad de la "segunda generación" demócrata cristiana de latinoamérica.

• Siete Bancas

En las últimas elecciones realizadas en Brasil, a efectos de la renovación de los dos tercios partes de la Cámara Federal, el Partido Demócrata Cristiano se adjudicó siete bancas de diputados, cuatro de ellas por el distrito de San Pablo, donde su influencia y poderío crecen significativamente.

• Laicismo y Barbudos

Ante ciertas declaraciones del Ministro de Educación de Cuba, doctor Armando Hart, proclamándose partidario de la implantación del laicismo en las escuelas públicas, se ha suscitado una ardiente polémica entre los adictos al monopolio escolar y los defensores de la libertad de enseñanza.

• Tres Ministros D. C.

El nuevo gobierno de Venezuela cuenta con tres ministros demócratas cristianos (COPEI), los doctores Lorenzo Fernández, Víctor Giménez y Andrés Aguilar, que ocupan las carteras de Hacienda, Agricultura y Justicia, respectivamente.

• Chile - Respuesta a solicitud Argentina

La Unión Nacional de Estudiantes (UNE) de Chile, ante la petición de solidaridad solicitada por la Federación Universitaria Argentina (FUA) en relación con la campaña emprendida por esta entidad contra el proyecto del gobierno argentino de permitir el otorgamiento de títulos válidos por las universidades particulares de esa nación, exponen:

"Que mira con extrañeza profunda y preocupación esta oposición a una medida progresista que favorece en primera instancia el aumento de los planteles de enseñanza superior y por ende, la mayor democratización de la educación universitaria.

"Que los estudiantes de Chile, en su inmensa mayoría, están por la libertad de enseñanza y por la creación de nuevas universidades particulares. Este convencimiento se vigoriza más, constando nuestra propia realidad educacional, que exhibe con orgullo realizaciones magníficas.

"Que lo anterior no es obstáculo para que el Estado deba aumentar su atención por la educación, considerándola como su preocupación fundamental, pero sin caer en monopolios sectarios.

"Por lo tanto acuerda:

"Solicitar a la FUA que reconsidere una actitud que no concilia con la tradición libertaria del estudiantado latinoamericano.

"Dejar establecido que toda opinión en contrario, emanada de estudiantes chilenos, sólo representa puntos de vista minoritarios. Hacer circular este voto por todas las uniones nacionales de estudiantes latinoamericanas."

6 MANERAS

DE COLABORAR CON CUADERNOS DE LA D. C.

- **Lector: remita su pedido de suscripción**

recibirá CUADERNOS con antelación. No corre el riesgo de que se agote. Durante un plazo fijo estará a cubierto de todo aumento de precio.

- **Si prefiere no suscribirse**

adquiera con regularidad su ejemplar; nos ayudará a equilibrar nuestra tirada. No deje de comprar un número, nuestro esfuerzo es continuado, su cooperación debe serlo también.

- **Suscriptor**

recuerde la fecha de su suscripción y renuévela en término; nos evitará trabajos y gastos innecesarios. Busque nuevos suscriptores. Un suscriptor que no se preocupa por aumentar el número de los mismos es como un amigo ingrato.

- **Si lee la revista sin comprarla**

¿cree que es justo? Con este proceder desequilibra nuestras finanzas y crea un obstáculo a la subsistencia de la publicación. Acostúmbrese a considerar a CUADERNOS como algo personal, casi... como sus anteojos.

- **Si es "económicamente débil"**

y no puede abonar su cuota, escribanos. Reservamos cierto número de ejemplares con un descuento del 20 % para estos casos.

- **Lectores y suscriptores**

colaboren en nuestra difusión. Necesitamos agentes de propaganda en cada localidad, con un mínimo de trabajo puede ayudarnos: no deje de hacerlo, la divulgación de estas ideas lo merece.

Mesa de Redacción: Luis M. Balaña, Jorge García Venturini, Enrique Lanús, Pedro Lobos, Norberto Peruzzotti.

Administración: Bartolomé Mitre 2600 - Buenos Aires - Argentina

Suscripción anual: \$ 120 - Exterior: 5 dólares - Número suelto: \$ 10.

CUADERNOS DE L

D. EMOCRACI
C. RISTIAN